

REFLEXIONES SOBRE EL VOLUNTARIADO EN CHILE

Gabriel Salazar.

Historiador. Docente de la Universidad de Chile y Director de la carrera de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Arcis

Trataré de sintetizar al máximo. Me gustaría ilustrar la temática en debate (el voluntariado) con una anécdota que leí en un filósofo francés . Trata de un caballero noble -en los tiempos de Luis XIV- que iba en su carroza, muy elegante; tirada por sus dos caballos, y al doblar una curva se encuentra con otro caballero que viene en sentido contrario. Casi se produce una colisión, entonces el cochero desvía la carroza y se da vuelta. El caballero noble de la carroza se baja indignado y el otro caballero también se baja indignado de su caballo. Ambos se increpan y debaten y hacen, además, como que van a sacar la espada, pero el caballero de la carroza saca la espada y antes de que el otro hiciera ningún otro gesto lo atraviesa de lado a lado con su espada. Entonces, como el otro no había sacado su espada (en realidad no tenía) y sólo había hecho un gesto, caballero le dice: perdona, perdona ..., pero ¿tendrías ahora la voluntad de ayudarme a levantar la carroza? Esa es la anécdota.

Se me ocurrió contar esta anécdota, a propósito del texto que me envió la periodista Galy Chávez y que se titula “Participación ciudadana, política nacional y transversal”. Ah.. ¡Transversal!... y yo me pregunté: ¿cómo se puede denominar la participación si estoy con la espada adentro? ¿Si no me la sacaron cómo puedo yo – voluntariamente- colaborar en lo que me pide el otro si me dejaron la espada en mi cuerpo? Creo que no soportaría...

La verdad es que hay espadas que se enterraron hace poco, digamos desde 1992 hasta ahora y esas son las del desencanto. Hay espadas que se enterraron hace treinta años y que están ahí. O en el ochenta: la constitución política. Hay espadas que vienen del siglo XIX, de mediados del siglo XIX y todas están adentro. Una de ellas -la más vieja- la del siglo XIX tiene que ver, con algo que tu decías: en Chile las comunidades se habían desarrollado muchísimo digamos en la tradición mediterránea de los pueblos. Comunidades autónomas, comunidades que se autogobernaban, comunidades que organizaban para ocupar el territorio y ordenar la producción, el reparto, el comercio, la ocupación ecológica, y que por tanto, se reunían en asamblea para autogobernarse. Y de ahí la importancia del cabildo. De ahí la resistencia de estas comunidades, en ceder sus derechos encapsulados en el cabildo, cuando los reyes -desde arriba- quisieron construir el Estado nacional o Imperial, arrebatando el derecho de estas comunidades. Esto les sucede durante la conquista de América y de Chile y se reproduce en el periodo colonial, comunidades que hasta 1833 estuvieron vigentes con el nombre de “ pueblos”, y que son las que votaban en esa época. Después que cayó O’ Higgins, y antes que se aprobara la constitución, por pelea en el 33, a sablazo limpio, en Chile no se votaba por forma individual. Se votaba por pueblos, votaban las comunidades, porque la soberanía se suponía era de la comunidad. En consecuencia los lenguajes de la época eran: “los pueblos eligen, los pueblos deciden” y los pueblos no sólo elegían, sino que al término se elegía a alguien y se le entregaba un mandato. Y el pueblo

cuando lo estimaba conveniente sometía al mandatario –o al representante- a lo que se llamaba, entonces, un “juicio de residencia”. Lo evaluaba, lo sancionaba si se había portado mal o le quitaba el cargo. Esto es un ejemplo de prácticas comunitarias, pueblos, sentidos de soberanía, control de los representantes desde abajo, participación real. Esa era sociedad civil.

CARIDAD CRISTIANA Y VOLUNTARIADO

Digamos que desde 1829 -con el golpe militar de Portales, Bulnes, Prieto y compañía- comenzó en Chile la destrucción sistemática de las comunidades, en función de privilegiar un estado central, autoritario, que se hizo cargo fundamentalmente -al principio- de las políticas económicas orientadas hacia el mercado mundial. Se preocupó de las fronteras, se preocupó del ejército y de construir un liberalismo diplomático, y dejó todo lo que fuera desarrollo local y desarrollo social a la iglesia y a los municipios, y no les dio plata. Y la iglesia dijo: “yo me la puedo con la caridad” y ahí tenemos el voluntariado cristiano. Eso explica porque Santiago se fue comiendo a Chile y las comunidades locales se fueron vaciando de soberanía, en función del estatismo central de este país. Y eso explica porqué el desarrollo local se estancó, se produjo la miseria y la inmigración a Santiago. Y eso explica porqué la miseria se expandió del centro hacia los bordes, y el porqué la iglesia asumió, en el siglo XIX, el rol del Fosis -por decirlo de algún modo-.

Hablemos del voluntariado venido de las elites, con la plata de los oligarcas. La más grande voluntaria en el Chile del siglo XIX y comienzos del XX, fue doña Juana Ross de Edwards. Voluntaria que construyó 17 hospitales, como 10 escuelas, 8 hospicios -y no recuerdo cuantos lazaretos- con el dinero del bolsillo de su marido, el señor Edwards. ¡Esa fue voluntaria! ¿Para no se qué?, ¿para paliar la pobreza?, ¿para construir sociedad civil?, ¿para satisfacer la conciencia de una oligarquía que era la que había producido no solo la centralización, sino también la miseria y el vaciamiento de las comunidades a través de los distintos gobiernos autocráticos y las distintas masacres que el ejército comenzó a realizar en el siglo XIX, sistemática y periódicamente hasta el año 73?

No sé, el hecho es que en 1914 el arzobispo de Santiago le mandó una nota al Ministerio de Hacienda porque antes, en 1906, el Arzobispo de Santiago interpretando la encíclica Rerum Novarum de León XIII, había dicho: “¿para qué la justicia social?, basta la caridad: La caridad obra milagros, no que los pobres luchen por la justicia, basta que nosotros, voluntariamente, le demos lo necesario: la caridad, y eso obra milagros”. Pero la cosa es que el año 1914, el arzobispo le envió una nota diciéndole: “Ministro, la Iglesia no puede mantener ya sus obras de beneficencia, no logra financiarlas, la caridad es insuficiente; la pobreza ha estallado por todos lados, los socialistas, los comunistas; por favor que ¡el Estado intervenga!”. Y el Ministro le respondió: “no hay plata”. Pero desde el año ‘24 o ‘25, el Estado dijo: “bueno, si la Iglesia ya no hace nada, nosotros vamos hacer ahora”. Y comenzó a surgir el Estado Social Benefactor, con políticas voluntarias de reducción de la pobreza, que el mercado, por otro lado, generaba con la mano izquierda o con la mano derecha, si ustedes prefieren...

¿QUE HA PASADO CON LAS COMUNIDADES NACIONALES , REGIONALES Y LA SOCIEDAD CIVIL?

¿Bueno, cuál es la idea que quiero plantear? Sistemáticamente, en este país, las clases políticas, militar y civil, más la oligarquía nacional se han aliado a la gran oligarquía internacional, porque si esta oligarquía chilena se agarra de la internacional es porque no ha sido nunca capaz de desarrollar este país, como clase capitalista, por eso que es librecambista a morir, hasta el día de hoy. ¿Pero cuánto podríamos alargar el tema? ¡Dejémoslo hasta ahí! Bien, estas clases políticas que de repente como que se pelean entre ellas, en la práctica siempre trabajan en conjunto, y así han ido destruyendo las comunidades nacionales, han ido destruyendo las economías regionales. Han ido generando primero una economía nacional vinculada al mercado internacional y hoy día, una economía aparentemente local vinculada al mercado internacional. Pero han destruido la sociedad civil no solo por eso, sino porque han destruido las clases sociales que, eventualmente, son mas promotoras y consolidadoras de la sociedad civil, por ejemplo, la clase media rural.

En Francia, ustedes saben, la clase media rural es la base de la sociedad civil, siempre lo ha sido. La potencia de las ciudades regionales se debe a la existencia de una clase media rural. En Chile no existe clase media rural, porque fue destruida a comienzos del siglo XIX. Quedan inquilinos que ni siquiera son campesinos, pues para ser campesino hay que ser autónomo, independiente, tener tierras propias. ¿Verdad?. En Chile no quedó una clase media rural, quedó solamente una clase latifundista que mas encima colapsó a comienzos del siglo XX; por eso hubo que hacer la reforma agraria. Pero no tenemos clase media rural, por eso es que la gente no se queda en el campo, por eso no se queda, que sé yo en Parral, en Yungay, en cualquiera de esos pueblos. Si no hay sociedad civil ¿como hoy día podemos pretender si mas encima...?... Bueno, no vamos a hablar de Pinochet... ¡que ya lo sabemos!; no vamos a hablar de la violación de los derechos humanos ¡que ya lo sabemos!; no vamos a hablar de la ilegitimidad de la constitución de 1980 ¡que ya lo sabemos! No vamos a hablar tampoco de un Estado actual que es de corte neo liberal, porque la Concertación - digámoslos con todas sus letras- no ha cambiado ni va a cambiar, y está firmando tratados de libre comercio con cuanto país se ofrece, cuando ya se sabe que esta globalización de Chile, es la cuarta, no es la primera. Lo que pasa es que las tres anteriores fracasaron rotundamente para el desarrollo del país. La mas parecida, la del siglo XIX, se hizo precisamente, digamos, con toda clase de países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos. Con todas estas naciones de aquel entonces y terminamos con la gran crisis de comienzos del siglo XX: con la cuestión social, los conventillos, los cabros “*guachos*”, etc.

Con una sociedad civil destruida de esa manera, ¿cómo podemos intentarlo ahora con un voluntariado, con una política que se expresa en un documento? Es un documento que no se adapta a la sociedad civil real, está mejor adaptado a un data show. Es más fácil mostrarlo en un data show que convencer a alguien con ese lenguaje y esas propuestas. Perdonen que lo diga así tan directamente, pero así lo siento.

¿COMO CONSTRUIR SOCIEDAD CIVIL?

¿Cómo construir sociedad civil?, ¿cómo construir capital social?, ¿cómo construir participación ciudadana, si nuestra tradición, nuestra memoria histórica, nuestra cultura participativa ha sido anulada sistemáticamente? ¿cómo construir participación mientras tenemos el 80% de los trabajadores laborando para empresas PIME y el 46% de los trabajadores con empleo precario, sin contrato o sin previsión o por temporalidad? ¿Cómo vamos a construir una participación en los términos que se propone, si de acuerdo a los datos que el lunes pasado entregó Roberto Méndez a una serie de ejecutivos de grandes empresas chilenas, de los niños que nacen un 56% son niños “guachos”. Es decir, más de la mitad de los niños que nacen en este país no tiene padre o madre o no tienen familia. Si la tasa de nupcialidad cae y cae y cae, si la tasa de violencia intrafamiliar sube y sube, si la mayoría de los hombres populares están viviendo una crisis de su masculinidad debido a que se sienten incapaces de mantener un hogar. ¡Son pésimos proveedores! Es la mujer la que está proveyendo y por eso la explotación se trasladó hacia la mujer y la marginalidad hacia el hombre. Ahora hay que hablar de la feminización de la explotación y masculinización de la marginalidad.

En este contexto, ¿quién así -con una voluntad éticamente impecable desde el punto de vista cívico- quiere participar?, ¿qué pueden hacer los profesores en el colegio en términos de hacer cultura cívica? Si, como decía El Mercurio el sábado pasado, o viernes creo, 250.000 niños están abandonando anualmente los estudios por deserción. Y esa deserción no es porque, ¿qué se yo?, porque hay malos ciudadanos. Es porque la situación de su hogar los obliga a hacer cualquier cosa para subsistir. Es porque la cultura del aula no satisface lo que están viviendo fuera del aula. Y ahí están los pobres profesores: ¿cómo van a construir buenos ciudadanos, si los van a evaluar en función de la cantidad de cabros que pasan la prueba SIMCE y en función de eso les van a pagar?. Si les van a aplicar una prueba de conocimiento y en función de eso les van a pagar más o menos, ¿cómo pueden construir ciudadanía profesores que están viviendo con esta pistola al pecho o con esta espada que los atraviesa?

EL FIN DE LA HISTORIA

Todos ustedes saben que en el año 88, Francis Fukuyama sacó un artículo que decía “El fin de la historia”, según el cual la cultura y la sociedad occidental de una vez y para siempre se impondría a la cultura oriental de la Unión Soviética, al comunismo, al marxismo, etc. Y fue el texto triunfante que explicó el porqué los neoliberales -durante un tiempo- bailaron la cueca de los vencedores. Dos años después, el mismo Fukuyama, un poco apresurado por las críticas que le hicieron, dijo: “bueno, voy a estudiar por dentro la sociedad vencedora, vamos a estudiar a Estados Unidos por dentro”. Y sacó no un artículo sino un libro, que se llama: “El fin de la historia y el último hombre”. El último hombre que se supone es el vencedor; y aplicó ese estudio a Estados Unidos y llegó a la siguiente conclusión: “en la sociedad liberal norteamericana no se ha hecho otra cosa -en todo este tiempo- que destruir los lazos asociativos al destruir las comunidades y ha dejado como único producto la individuación y los mecanismos, que yo llamo, la “megalotinia”; es decir, el como uno está obligado -como individuo- a triunfar y a hincharse como individuo. Eso es la “megalotinia”

: carrera al éxito y espero que todos me reconozcan y me aplaudan como a Michel Jackson... una cosa por el estilo.

Robert Putnam, mucho más conocido, es quien descubrió en Italia, en el año 92, el capital social con el nombre de “tradicción cívica”. Probó que sin la existencia de lazos comunitarios ni de memoria cívica, ninguna política de desarrollo podría tener éxito. Porque él probó que en Italia donde habían estas comunidades, las políticas de desarrollo local tuvieron éxito y donde no habían fracasaron. Eso fue el 92. El 2000 se fue a Estados Unidos, “¿vamos a investigar como está la cosa acá?”, dijo Robert Putnam. Y escribió un libro que se llamaba: “*Making democracy work*” y después otro que se llamó “Bowling alone”, es decir jugando a los bolos solo, solito, y descubrió lo mismo, ¡con espanto! Lo mismo que había descubierto Fukuyama: la individuación que es la característica de la sociedad neoliberal, que es también lo que está pasando en Chile.

¿Cuál es la respuesta a eso?. Retrocedamos en la historia porque este cuento es viejísimo y Alexis de Tocqueville ya había descubierto los síntomas de esto en la sociedad norteamericana, hacia el 1800; un poco antes, en realidad. Y Karl Marx, el joven Karl Marx lo había descubierto en 1840. Y, los dos, buscaron como se podía resolver eso. Para no alargar mucho digo que el joven Karl Marx, no el viejo Marx; y digo Marx, no digo marxismo, porque hoy día hay que hablar de Marx y después del Marxismo y hay que hablar del joven Marx, después del viejo Marx. Y el joven Marx ¿de qué se preocupó? Se preocupó precisamente de esta cuestión: ¿qué puede hacer un sujeto que ha sido brutalmente individuado por la sociedad burguesa?. ¿Y cómo definió él esa individuación?: como ALIENACION

ALIENACION

En que consistía la alienación: en el aislamiento del individuo de su comunidad, pérdida de la comunidad, pérdida del enlace social, pérdida de su condición societal, Es decir, el individuo como individuo. Como él (Marx) lo llama: individuo egoísta. Entonces, él propone un camino para salir de ahí. Y ese camino es la revolución, pero no la revolución leninista. Es la revolución que ese individuo tiene que hacer en sí mismo, en sí mismo autónomamente, para escapar de esa individuación o alineación, como la denomina este joven Marx. Y ese camino lleva al individuo a recuperar la sociabilidad de su condición de sujeto. Lo lleva a la sociabilidad espontánea. Lo lleva no a organizarse pero si a enredarse - en el sentido de red social-, con otros. Lo lleva a la reconstitución de identidades colectivas. Lo lleva a la reconstitución de las capacidades propias de decisión, etc.

Yo quiero decir solamente, para terminar, que si uno investiga la cultura juvenil popular en el día de hoy, es un hecho que ésta contiene la respuesta de jóvenes que fueron arrojados en la individuación marginal. Una salida asociativa natural que ha llevado a la tribalización de la juventud en todo el mundo, no sólo en Chile. Ha conducido al desarrollo de culturas identitarias, donde la identidad es autoconstrucción. Ha llevado al desarrollo de memorias propias, de memorias sociales que se contraponen a las memorias oficiales. Ha conducido, en consecuencia, a la construcción de poderes socioculturales locales, que son autónomos,

que se resisten -de una u otra manera- a ser tragados por la cultura oficial, por la cultura de aula, como lo saben los profesores!

¿VOLUNTARIADO O MOVIMIENTOS SOCIALES AUTÓNOMOS?

Esto que en Chile está en ciernes, en Brasil ha avanzado a pasos de gigante con el MST. El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil tiene este mismo desarrollo, sólo que tienen más tiempo y con una diferencia, ellos ejercitaron estas identidades y estas culturas sociales y estas memorias sociales sobre la base de ir ocupando tierras, objetivos que en Chile no se dan. Pero hay que dar otros.

Yo diría que la propuesta política de desarrollar participación ciudadana por participación ciudadana, de construir sociedad civil a cómo de lugar, de hablar de voluntariado como una especie de sacrificio, digamos de... como dice una amiga mía, “chupete para la conciencia”, va a conducir necesariamente a ninguna parte. No, después de casi doscientos años de destrucción de las comunidades. No, si no se permite el desarrollo de estos movimientos sociales autónomos, que han surgido en nuestro país desde siempre y que, sistemáticamente, han sido reprimido en términos político-militar. Los movimientos ideológicos, populares, democráticos, localistas, regionalistas de los años ‘20 fueron barridos a sangre y fuego por Portales en el 29. Se repite el esquema el 36. Y nuevamente se repite lo mismo en los años 1851, 1859, 1891, 1901, 1903, 1905, 1907, 1919, 1924, 1934, 1946, 1955, 1962, 1969, 1973. Que quede claro, después de cada una de esas derrotas político-militares viene la exclusión, torturas, etc.

Ahora bien, el pueblo perdió todas las batallas político-militares pero ha ganado muchísimas socioculturales, sólo que no se consideran estos triunfos socioculturales. La historia social muestra que en esos casos la gente y los rotos, hablemos de rotos, se repliegan. ¿A dónde se repliegan? Al espacio privado y al espacio comunitario. Espacios comunitarios que no son comunidades formales, sino que son, en el fondo, redes asociativas de carácter comunitario de repliegue y de reestructuración de una identidad. Eso ocurrió en 1860, 1870, 1880. Comienza desarrollarse un movimiento mutualista desde abajo, sin politización, que duró 100 años, que desarrolló una democracia puertas adentro, que desarrolló capacidad de autogestionar y manejar recursos.

DEL MUTUALISMO AL MOVIMIENTO SOCIAL

El movimiento social aparece en la escena pública a comienzos del ‘20. Pero son procesos muy lentos. Aparece, por ejemplo, con las marchas del hambre 1918-19. Las marchas del hambre fueron marchas de protestas, pero no eran sólo marchas de protestas, porque toda esta gente ya llevaba casi un siglo de práctica de administración de recursos, diseño de políticas, resolución de problemas por vía democrática. Entonces, este modelo interno puertas adentro se convierte en un modelo puertas afuera y se expone al país como tal. Después estas marchas llegaban a la Moneda y le entregaban al presidente no un petitorio, no una demanda por tales o mayores salarios, sino de políticas de económicas: “aplíqueme usted este paquete de políticas económicas”. Las demandas encerraban toda una estrategia

económica y “si no las aplica vamos a desconocer esa palabra, la legitimidad del congreso, porque si el congreso no legisla lo que el pueblo quiere no tienen legitimidad”. Entonces, claro, viene la represión. Pero este movimiento no murió. La base sociocultural, la memoria que tenía siguió existiendo. En el año 25, profesores que formaban parte de ese movimiento, junto a trabajadores, estudiantes y otros se autoconvocan en una Asamblea Popular Constituyente y ya no le entregan al gobierno un paquetito de reformas económicas. Diseñan la constitución política.

Ese movimiento, que no aparece en los libros de historia ni está en discursos de los políticos, ni se toma como modelo para proponer políticas de participación, a pesar de todas las represiones que les nombré, llega a plantearse públicamente como un proceso. Ese es un ejemplo...

¿QUÉ OCURRE HOY DIA?

Hoy, yo pongo como ejemplo la cultura juvenil popular, que ha generado su propia identidad, al margen. Podrá ser una de identidad puramente de expresión. No es una identidad estructural, de estructura de sociedad, porque -por último- es un gesto, como dice por ahí un autor: “un rezongo de esclavo”. Pero rezongo, es creatividad cultural. Y es esta creatividad cultural la que ha producido el rock en las poblaciones. Por cada población ustedes encuentran 5, 6 o 7 grupos de rock, que no estudian música. Yo encuentro un poco absurdo que se creen escuelas de rock para agarrar este fenómeno y como quien dice manipularlo, cuando la raíz de eso no tiene que ver con una relación con el Estado, sino todo lo contrario. Si uno estudia, la lírica, la letra de este nuevo rock, si uno estudia el significado de los grafitos, si uno estudia las historias de vida de estos jóvenes y se mete en su memoria, corta pero intensa, uno descubre aquí un discurso crítico. Un discurso crítico muy distinto al que nosotros teníamos en los años ‘60. Ese era un discurso bajado de la teoría como se dice, bajado de los libros, según modelos extranjeros en función de una utopía indeterminada.

El movimiento de cultura popular de los jóvenes- al que me refiero es, en cambio, un alegato de vida local, de historia real, de cotidianidad en contra de un sistema, que se mezcla con poesía, que se mezcla con garabatos, que se mezcla con conceptos. Es un nuevo lenguaje, según me han dicho los profesores de literatura que están pensando que esto debiera estudiarse en el aula y no en la Academia Chilena o en la Academia Española de la lengua. Esta es una cultura que está en desarrollo. Es una cultura que debería desarrollarse en otros planos, porque es un poder. Todo poder cultural, toda identidad cultural es un poder. Y ese poder puede desarrollarse y la forma de desarrollarse obviamente tiene que ver con el ejercicio de control de procesos locales, control de procesos que es muy distinto al control de lugares.

La idea de que el poder está en un lugar y hay que tomárselo no cala hoy en día tal como están las cosas, sino mas bien control de procesos y, los cabros están aprendiendo a controlar procesos. Muchas de las mujeres de los años ‘80, que pelearon en la calle y fueron lideres comunales se han ido a sus casas porque ya no tienen mucho que hacer, pero la memoria la tienen viva. Saben también de que se trata la participación. Entonces ahí hay

también procesos en desarrollo que uno puede elegir. Yo me instalo allí para desarrollar participación o yo me instalo acá para reprimirlos, mientras digo -al mismo tiempo- participemos. Esta mezcla de seguridad ciudadana, que es policial, que es represiva, que se quiere meter a los propios ciudadanos en el control de sus hijos. Porque en el fondo son los hijos los sospechosos. Y, por otro lado, hablamos de participación. Pero en qué estamos, ¿o participación o policías? ¿A la larga dónde se invierte más?,

* Se refiere al documento elaborado por la División de Organismos Sociales, DOS